
Una “oyenda” sobre el oso en Muelas de los Caballeros

JORGE SANTIAGO*

A Julio Calvete (Muelas de los Caballeros, 1934 - 2015), in memoriam

TITLE: A story about the bear in Muelas de los Caballeros

RESUMEN: Brevísimos cuento en el que se relata el rapto de una criada por parte de un oso.

PALABRAS CLAVE: Oso, transmisión oral, Muelas de los Caballeros, Zamora

SUMMARY: Very short story in which the kidnapping of a maid by a bear is related.

KEYWORDS: Bear, oral transmission, Muelas de los Caballeros, Zamora

«Mi bisabuelo andaba con las cabras e iba la gente a las abellotas, como en este tiempo —bueno, en este tiempo o un poco más adelante, cuando las hojas caen de los árboles—...

*Vivir en la sierra
o a cien leguas de ella.*

... y se habían quedado dos así como criadas. La una le dijo a la otra: “Vamos a quedarnos un poco más”.

*No la avaricia, sino el apañar más,
el apañar más y más.*

* sanparjo@hotmail.es

La cogió así entre las patas, la llevó p'a un montón de hojas que el aire había juntao, escarbó un poco las hojas, la puso allí y la tapó. Como ella se moviera, él la pegaba. Cuando trataba de escapar, la atemorizaba para que no escapara y quedara allí quieta. La azotó bien azotada.

Ella, creo, destapó un poco por ver si estaba allí y le vio marchar en dirección a los colmenares de Justel, que iba a por comida, a por miel, para ella, para traerle de comer para de noche.

*Guante que bajas el agua abajo,
más arriba estaba el dueño.*

Cogió por los corrales de las cabras, por los Carriles de la Chana, y cuando venía ya a Bustillo, él ya llegaba de vuelta con una colmena de miel, y creo que daba unos agullidos, unos bramidos...

Cuando lo contó en el pueblo, casi no la creyeron, pero al día siguiente fueron los del pueblo adonde les indicó ella, pues ella no quería ni ir, que era en la punta de abajo de Los Balgones, donde había un corral antiguo, y lo conocieron también por el montón de hojas, y allí vieron la colmena».

He aquí la historia que en el verano de 1994 oímos contar en Muelas de los Caballeros, localidad zamorana que linda, al norte de su término, en el llamado Monte de Velilla, con la sierra leonesa de Cabrera. Nuestro comunicante, Julio Calvete, se la oyó contar a su vez a su abuela paterna, Lorenza Lafuente. *Oyenda* por eso, y no *leyenda*, como le gustaba recalcar a don Lorenzo López, natural también de Muelas, veterinario de profesión —de ahí el don— y asimismo informante nuestro en aquel entonces.

La época a que se refiere el suceso es incierta, aunque no ilusoria. Podríamos preguntarnos si el bisabuelo con quien se abre el relato era el de Lorenza o el de Julio, pues en realidad nada indica (y nada impide) una u otra posibilidad. Si fuese el de Lorenza, aquel



Fig. 1. Julio Calvete señalando un antiguo camino en el monte de Velilla.

encuentro con el oso podría remontarse aproximadamente al último cuarto del siglo XVIII. A aquel tiempo en el que, según consta en el tomo IX del *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal* de Sebastián de Miñano, impreso en 1828, los osos representaban en Vega del Castillo — lugar contiguo a Velilla— una amenaza para la economía colmenera¹:

«Hay muchos bosques que es necesario quemarlos á menudo, para esterminar la abundancia de jabalíes, vena-

¹ MIÑANO, S. de; Voz «Vega del Castillo», *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, IX, Madrid, 1828, Imprenta de Pierart-Peralta, pp. 264-266.

dos, corzos y algunos osos, que destruyen la mejor parte de los frutos, á pesar de la vigilancia de los habitantes. (...) Hay muchos árboles frutales, como son manzanos, cerezos, guindales, muchos nogales é infinidad de robles, que algunos años es innumerable la bellota que se coge, pero se pierde mucha por lo malo y montuoso del piso: tambien tienen muchas colmenas, y habria mas sino fuera por los osos que no permiten ponerlas en el mejor sitio; su miel puede competir con la mejor de la Alcarria, menos en blancura» (VOZ VEGA DEL CASTILLO, pp. 264-266, que se reproduce con pocas variaciones en la voz correspondiente al mismo lugar de Vega de Castillo del *Diccionario* de Pascual Madoz, 20 años posterior²).

Si se tratase, como creemos, del bisabuelo de Julio, estaríamos hablando de mediados del siglo XIX. De un tiempo en el que todavía, según Salvador Teruelo, pastor en el término vecino de Morla de la Valdería, al otro lado de la sierra, «esos animales salvajes vivieron en nuestros parajes montañosos». El oso desapareció de ellos, de acuerdo con este mismo testimonio, a finales de aquella centuria. Para no volver ya más, lo que no habría de reñirse con apariciones (estadías) esporádicas, que serían tanto más creíbles si se acreditasen daños en las colmenas del contorno³.

En los primeros años del siglo XX cabe situar la historia que recoge Teruelo⁴ de un avistamiento casual del oso por parte de una vecina de Morla, Teresa Castaños, quien,

«yendo un cierto día al colmenar a atender sus colmenas, desde lo alto del barranco pudo observar cómo un oso salía del colmenar con una colmena. Ella, al verle desde lo alto, le llamó la atención y en ese momento, tirando el oso la colmena en el arroyo, se avanzó hacia ella en ademán amenazador. La mujer despavorida huyendo de la fiera no dejó de correr hasta llegar al pueblo. El oso no la siguió; hizo sólo el ademán de acometerla para que lo dejase tranquilo, comiendo la labor de la colmena» (p. 135).

Hace tres años, entre los meses de mayo y agosto de 2013 un oso hizo acto de presencia en el corazón del Monte de Velilla. Entró varias veces en los colmenares de la zona para alimentarse de miel y larvas de abeja. Nadie llegó a verlo. Pero uno de los apicultores damnificados, Isidro Bordel, de Muelas, consiguió documentar fotográficamente una incursión nocturna de la fiera en uno de sus colmenares. La prensa local se hizo amplio

² MADOZ, P. (1845-1850): Voz «Vega del Castillo» *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Edición facsímil: Valladolid (Ámbito Ediciones), 1984, p. 149.

³ Frente a la idea de que el oso se ha venido manteniendo “eventualmente” en esta zona hasta finales de la década de los 90, defendida por GRANDE DEL BRÍO, R. HERNANDO AYALA, A. y PIÑEIRO MACEIRAS, J.: *El oso pardo en el noroeste peninsular*, Salamanca, 2002, Amarú Ediciones, en particular p. 89. Y, por extensión, frente a la de que nunca ha llegado a irse de ella, como se sostiene por ejemplo en GRANDE DEL BRÍO, R.: “El oso pardo en las montañas zamoranas”, *Argutorio*, Revista de la Asociación Cultural “Monte Irago”, 2014, año 16, nº 31, pp. 90-91.

⁴ TERUELO, S. (1968): «Vida y costumbres del pastoreo», en TERUELO, S. y VALVERDE, J. A. *Los lobos de Morla*, Madrid, Círculo de Bibliofilia Venatoria, 1992, pp. 127-144.



Fi. 2. El oso que pasó el verano de 2013 en el Monte de Velilla. (Foto cortesía de Enrique Domínguez e Isidro Bordel).

eco de la noticia, que en algún momento llegó a acariciarse como retorno del oso pardo a su viejo hogar zamorano⁵.

La historia que nos contó Julio Calvete transcurre también en Velilla. De allí son los nombramientos de lugar o pagos que jalonan la huida de la criada (Los Balgonés, Carri-les de la Chana, Bustillo). Allí están, o estuvieron, y se hace posible entonces rastrear su huella, esas tres referencias al paisaje humanizado: colmenares de Justel, corrales de las cabras, corral antiguo. No hay, por tanto, en el cuento una voluntad de ficción, de invención, sino que más bien se relata un sucedido, un hecho que tuvo lugar en un tiempo y un escenario precisados, reconocibles.

Eso no quiere decir, desde luego, que la historia carezca de un cierto valor digamos literario. No al modo de las elaboradas historias de La Carballa que aparecen en la novela *El bosque perdido* de Emilio Gavilanes, pues en estas, por más que se adivine un fondo de transmisión oral, hay una inequívoca intención creativa⁶.

En nuestra historia, más allá de lo que se cuenta, hay tres rasgos en la forma de contar que la otorgan particular atractivo y gracia. Uno es la economía verbal, que hace que las acciones se sucedan vertiginosamente, sin transiciones o demoras explicativas; especialmente abrupta en este sentido resulta la aparición del oso, así que termina de hablar una de las criadas. El segundo rasgo, referido a la estructura narrativa, lo constituyen esas vetas líricas, esas interpolaciones tan breves como enigmáticas que en principio parecían llamadas a desempeñar una función completiva, esclarecedora, que en ningún momento cumplen. Y el tercero, la poderosa omisión del personaje central, del propio oso, al que ni una sola vez se nombra.

⁵ La primera noticia se dio el miércoles 29 de mayo de 2013 en *La Opinión de Zamora*, con este titular: «Hallan huellas de la presencia de un oso en colmenas de Muelas de Los Caballeros» (en primera plana y pp. 22-23).

⁶ GAVILANES, E.: *El bosque perdido*, Barcelona, 2000, Seix Barral. Un ejemplo ilustrativo de esto que decimos puede encontrarse en la historia titulada «El oso», entre las pp. 155 y 162. Citamos esta obra porque La Carballa, el territorio mítico en que se desenvuelve la narración, es precisamente mascarón literario del pueblo de Muelas de los Caballeros.

No es posible decidir en qué medida cualquiera de estas particularidades debiera atribuirse a nuestro informante o, acaso más certeramente, a anteriores eslabones en la cadena de transmisión de la narración. En cambio, sí cabe reivindicar aquí como propia de Julio la parsimonia al hablar, siempre en busca de la palabra justa, lo cual, para lo que aquí nos ocupa, vale tanto como decir que su relato quedó transcrito de forma literal y fidedigna.

Agradecimientos

A José Ignacio Martín Benito y Fernando Regueras, por alentar y dar acogida a tan pequeña cosa.